

inventiva y emprendedora, su visión de los negocios, de la política, de las posibilidades ofrecidas por las nuevas máquinas, todo ello movido por la pasión avasalladora de avanzar sin pensar en la posibilidad de la existencia de un límite y que acallaba al tradicional prurito moral norteamericano, presentan a Stockton como una figura fascinante. Es lástima que el autor, preocupado por el problema moral, no nos pinte más acabadamente las fuerzas de la sociedad norteamericana que patrocinarían la anexión y que sólo se adivinan en el retrato de Stockton. La preocupación final de este libro parece ser el enfrentarse con el problema moral que la guerra es hoy para los norteamericanos. La guerra de 1846 permite captar el orgullo que Polk sentía al demostrar la fuerza de los Estados Unidos y cómo se solazaba en el prestigio derivado de exhibir tal fuerza. Si mal no entendemos, Price trata de simbolizar en la guerra con México el mal de la guerra de Vietnam y la futilidad de usar la fuerza con un país débil.

JOSEFINA Z. VAZQUEZ DE KNAUTH,  
*de El Colegio de México*

ROBERT J. SHAFER, *Mexico, Mutual Adjustment Planning*. Syracuse University Press, Nueva York, 1966. 214 pp.

En los últimos años, se ha generalizado el reconocimiento de la planeación como un medio eficaz para promover y facilitar el desarrollo económico y social, especialmente valioso para las naciones menos adelantadas. Ello se ha traducido, sobre todo en América Latina, en el establecimiento de ministerios, oficinas o agencias de planeación en casi todos los países y en la elaboración de planes de desarrollo económico y social a corto y largo plazo.

Se ha pensado que, como resultado de los trabajos de planeación, los países latinoamericanos alcanzarán lo que no han podido lograr en muchos años de libre juego de las fuerzas del mercado: un desarrollo económico y social acelerado.

No obstante, los numerosos planes de desarrollo que se han elaborado en la mayor parte de los países latinoamericanos, su crecimiento económico ha sido lento y, en muchos casos, apenas ha podido superar al incremento demográfico. Se dice que son las fallas del propio mecanismo de planeación y no otras causas, tales como las deficiencias estructurales que se observan en esos países, lo que impide su desarrollo más acelerado; éste de ninguna manera puede lograrse con la creación de una oficina de planeación y con un plan de desarrollo.

El caso de México ha sido distinto. Muchos estudiosos de la economía mexicana se han preguntado cómo ha sido posible que el país haya podido mantener una tasa sostenida de crecimiento en el ingreso real (de 2.5 a 3.0 % de incremento medio anual por habitante en los últimos 25 años) y, al mismo tiempo, conservar un clima de estabilidad institucional y financiera sin un mecanismo formal de planeación.

Es decir, ¿se puede explicar el desarrollo de la economía mexicana en los últimos veinticinco años exclusivamente como un resultado del

libre juego de las fuerzas del mercado? O, por el contrario, ¿ha existido y existe alguna forma de planeación económica que explique el proceso de crecimiento del país? En caso de que así sea, ¿qué tipo de planeación económica tiene México?

Estas son algunas de las más importantes preguntas que se hace el autor, y a las cuales responde, al estudiar los factores que han condicionado el desenvolvimiento económico y social de México en los últimos años.

El estudio del profesor Shafer es el cuarto que ha publicado la Universidad de Syracuse de una serie programada con objeto de analizar los distintos caminos adoptados por varios países en la planeación de su desarrollo.<sup>1</sup>

Los temas tratados por el profesor Shafer no son nuevos, aunque su enfoque es distinto.

Algunos autores han llegado a la conclusión de que el desarrollo económico de México ha sido fundamentalmente no planeado,<sup>2</sup> pero la gran mayoría considera que ha existido —y existe— alguna forma de planeación económica en el país, aunque todos la califican de un modo distinto. Así, por ejemplo, Brandenburg advierte que “el desarrollo impresionante de México en los últimos años. . . no es tanto el resultado de fuerzas naturales sino de la planeación estatal por sexenios”;<sup>3</sup> Wionczek habla de una “planeación formal incompleta” y Urquidi de una “planeación completamente informal”.<sup>4</sup>

Shafer describe la planeación económica en México como un proceso de decisiones de “ajuste mutuo”, entre las entidades del sector público y entre éste y el privado (pp. 2, 127), que refleja los intereses particulares de los diversos grupos de presión en el país y trata de coordinarlos para lograr la unidad nacional dentro de una economía de mercado (pp. 26, 61-66).

El libro se divide en ocho capítulos; cuenta, además, con un apéndice estadístico y más de 50 páginas (pp. 145-203) de notas, que deben leerse con cuidado porque complementan las ideas que aparecen en los distintos capítulos de este interesante y bien escrito trabajo.

Después de un corto capítulo introductorio en donde se señala que el acelerado desarrollo económico de México ha sido el resultado de la “voluntad, organización, inteligencia y técnica”, el autor describe el desarrollo político, social y económico del país (caps. II y III) que le sirve de marco de referencia en los siguientes capítulos. Pasa después a reseñar la historia de la planeación económica en México (cap. IV), que se complementa con un capítulo (VI) sobre la planeación sectorial y regional, y con otro (VII) sobre la planeación integral. El libro ter-

<sup>1</sup> Dentro de la serie *National Planning* ya se han publicado estudios sobre Venezuela, Marruecos y Túnez, y Tanganica; están preparándose otros sobre Israel, Italia, Francia, la República Federal de Alemania, el Reino Unido, la Unión Soviética y otras naciones.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Howard Cline, *Mexico: Revolution to Evolution 1940-1960*.

<sup>3</sup> *The Making of Modern Mexico*, Englewoods Cliffs, 1964, p. 222.

<sup>4</sup> Miguel S. Wionczek, “Incomplete Formal Planning: Mexico”, pp. 150-82, en E. E. Hagen (ed.), *Planning Economic Development*, Homewood, Illinois, 1963; V. L. Urquidi, *Statist: Mexico, an economic survey*. Enero, 1965, pp. 13-16.

mina con un capítulo de conclusiones que, junto al capítulo V, es lo medular de la obra.

Shafer critica a los que consideran que la planeación y, por lo tanto, la formulación de planes de desarrollo, es capaz de resolver —dentro del *statu quo*— los problemas que tienen los países subdesarrollados. Asimismo, ridiculiza a los que piensan que la planeación es algo “mágico” que por sí sola asegura el crecimiento y que existen “recetas” para planear el desarrollo, cuya aplicación depende de la voluntad del gobernante, independientemente de la evolución política, social y económica de un país. Por el contrario, para Shafer lo importante es qué tipo de desarrollo económico ha tenido un país y en qué medida es el resultado de una acción deliberada y coordinada del Estado, y no la existencia de un mecanismo formal de planeación.

En el caso particular de México, Shafer concluye: “Ya que el desarrollo económico de México en el último cuarto de siglo ha sido, en conjunto, satisfactorio, se le debe conceder crédito al sistema de planeación que existe en el país.”

CARLOS TELLO,  
*de El Colegio de México*

CLAUDIO VÉLIZ (ed.), *The Politics of Conformity in Latin America*. Oxford University Press, Londres, Nueva York, Toronto, 1967. 291. pp.

Esta obra continúa en parte la editada anteriormente por Claudio Véliz, *Obstacles to Change in Latin America*, y es también el resultado del coloquio que se reunió en Londres en 1964 para examinar la situación social de la América Latina. Los trabajos reunidos en este volumen y prolongados con un estudio de primera clase por el editor tuvieron la finalidad manifiesta de criticar ciertas ideas como “desarrollo” y “progreso”, que se han adentrado en el vocabulario de los sociólogos latinoamericanos hasta el grado de ser consustancial a cualquier investigación. Una de las razones de su discusión es el halo místico que rodea a la idea de progreso histórico. Se trata, pues, de un trabajo de desmistificación y, adelantémoslo, es un trabajo logrado.

Los autores de *The Politics of Conformity* son cuatro profesores ingleses (de Kadt; Hennessy, Hobsbawm y H. Thomas), un norteamericano (Richard N. Adams), un francés (F. Chevalier) y dos latinoamericanos (los argentinos Cornbilt y Nun) —no contamos al editor Véliz. La representación latinoamericana está en una desproporción numérica evidente y su inferioridad numérica está subrayada por la especificidad de los trabajos presentados por Oscar Cornbilt y José Nun, no quedando más que la introducción de Véliz para expresar la posición general de los investigadores de lengua española. Este desequilibrio se compensa en parte por la presencia de los cuatro ingleses cuya simpatía por los temas tratados, la ponderación de sus juicios y la penetración y dominio de sus campos confieren a esta publicación una elevación y una categoría intelectual no siempre presentes cuando se trata de investigadores norteamericanos sobre América Latina.

Un desequilibrio más grave radica en la distribución geográfica del